

RESEÑHAS

La ficción de la memoria.
Juan Rulfo ante la crítica,
selección y prólogo de
Federico Campbell, México:
Era-UNAM, 2003, 522 p.

En 1998 se publica en México el libro *Juan Rulfo, los caminos de la fama pública. Juan Rulfo ante la crítica literaria-periodística de México*, selección, nota y estudio introductorio de Leonardo Martínez Carrizales (FCE, 165 p.). A doce años de la muerte del narrador jalisciense la crítica trataba de explicar el fenómeno Juan Rulfo. Sin embargo, esta antología, más que un homenaje crítico, parecería un intento empeñado en demostrar que Juan Rulfo debe su fama a la crítica literaria, al mundo académico dedicado a su estudio y al periodismo especializado. Al menos eso es lo que insinúa su compilador en la introducción del libro. Lo cierto es que este hombre que se limitó a escribir dos libros ha sacado su ratón de la galera. Pero para que la montaña diera a luz un pequeño ratón, ha debido sufrir tremendos dolores de parto. Y eso es lo que salta a la

vista. Lo que hace de este autor uno de los mejores en el mundo de las letras es justamente la conciencia y la esencia de una ética literaria como pocas. Juan Rulfo no escribía para la crítica ni para las tesis doctorales del mundo académico, ni para los periodistas especializados, ni siquiera para un tipo determinado de lector; escribía para decirse, para quitarse remordimientos, para purificarse por medio de la palabra. ¿Existe otra razón más importante acaso? Lo que sucede actualmente en el mundo de las letras es que se acostumbra la escritura por encargo, la literatura para las editoriales, para determinado público, para correr tras el Nobel. Y entonces se trata de explicar desde esos parámetros el éxito de narradores de la magnitud de Rulfo. Bueno es que existan trabajos antológicos que se dediquen a mostrar a los nuevos lectores –los jóvenes sobre todo– cómo la crítica ha reaccionado ante ciertos autores consagrados. Malo cuando esas antologías pretenden, desde la mala fe, insinuar que esos autores no valen por sus obras, sino por el empeño de críticos, académicos y editores. Es obvio que todo autor necesita de este apoyo; pero si su obra es mala, por más que la reseñe un Nobel, seguirá siendo mala, y no trascenderá la implacable prueba del tiempo, requisito que ha aprobado con honores la obra de Juan Rulfo.

Lo expuesto hasta aquí sirve de preámbulo para desviar la mirada hacia otra antología crítica, esta vez realizada por Federico Campbell, a quien muchos llaman el discípulo preferido de Rulfo. El libro de Campbell, editado bajo el sello Era-UNAM, es una compacta muestra de lo que se ha escrito sobre el narrador jalisciense desde 1955 hasta años recientes (2001). La compilación de Campbell se edita en pleno cincuentenario de *El Llano en llamas*, y a dos años del de *Pedro Páramo*, lo

cual ayuda a repasar las opiniones que han despertado con el paso del tiempo el homenajeado y su obra.

Resulta útil la estructura que le otorga Campbell al libro, pues el lector interesado puede pasar del ensayo al testimonio y de allí a la entrevista. En la parte correspondiente al ensayo, quizás debió incluir Campbell aquél de Alf Chumacero, uno de los primeros testimonios sobre el desconcierto que causó la novela de Rulfo. Se inicia esta sección con el trabajo de Carlos Blanco Aguinaga, “Realidad y estilo en Juan Rulfo”, trabajo que también ofrece pequeñas muestras de la confusión en la que suele caer con facilidad el lector de *Pedro Páramo*. Blanco Aguinaga se refiere en una parte de su trabajo, meritorio y detallado, a la estructura de la novela:

El “remanso” empieza por ser una explicación: ahí averiguamos que la primera parte está narrada desde la tumba. Y narrada de un muerto a otro muerto, de Juan Preciado a Eduviges Dyada. Servirá luego este “remanso” para que en la segunda parte podamos conocer los recuerdos más íntimos de Susana San Juan, narrados por ella misma desde su tumba, contigua a la de Juan Preciado y Eduviges Dyada (pp. 35-36).

En varios de los trabajos sobre la novela de Rulfo son frecuentes estas confusiones, de las que suelen ser víctimas hasta los más atentos lectores. Un trabajo desde el humor, recopilando estos enredos, despertaría en Rulfo una mueca de satisfacción y quizás una traviesa sonrisa.

También incluye el compilador los famosos ensayos, de Carlos Fuentes, “Juan Rulfo: el tiempo del mito”; de Jorge Ruffinelli, “La leyenda de Juan Rulfo”; de Augusto Roa Bastos, “Los

transterrados de Comala”. Éstos son sólo algunos de los títulos que bajo una difícil selección incorpora Campbell, sin dejar de advertir que no ha sido tarea fácil decidir cuáles se incluirían, lamentando dejar fuera trabajos como los de Sergio López Mena y Alberto Vital, por ejemplo.

En la segunda parte del libro, en la sección denominada Testimonios, es más que acertado incorporar el escrito de Borges para su *Biblioteca Personal*. La opinión, cargada de humildad literaria, es clave para advertir que Borges, de haber escrito una novela — género que consideraba complejo —, habría escrito *Pedro Páramo*. Lejos del cosmopolita está la temática planteada por Rulfo en su obra. Sin embargo, la estructura, la economía del lenguaje y la lírica presente en el jalisciense han de haber causado la admiración del argentino. Valiosos son los testimonios de Alfonso Reyes, Gabriel García Márquez, Susan Sontag y Augusto Monterroso, entre otros.

En lo que corresponde a la última sección, Entrevistas, destaca la de Elena Poniatowska, “¡Ay vida, no me mereces! Juan Rulfo, tú pon cara de disimulo”, en la que la autora juega con fragmentos de la obra en una entrevista nada formal, poética, ingeniosa. Los dos trabajos restantes del libro, la entrevista de Joseph Sommers, “Los muertos no tienen tiempo ni espacio (un diálogo con Juan Rulfo)”, y la de Fernando Benítez, “Conversaciones con Juan Rulfo”, muestran las dos caras del narrador mexicano: la formalidad y casi la incomodidad ante la obligada vida pública, y la vida cotidiana de un hombre corriente que un bendito día tuvo la ocurrencia de poner los montes a parir. La imagen con que Benítez presenta a Rulfo es más que elocuente: “Ningún alarde. Una sencillez absoluta que recuerda la de Chéjov.

Aquejado de aperturas familiares, enfermo con frecuencia, pasa las noches devorando libros y oyendo música.” Ése es el hombre sobre cuya obra se han escrito miles y miles de páginas. Algunas admirables; otras, no tanto. El hombre al que su obra, no la crítica, ha llevado a la inmortalidad como el máximo exponente de la literatura latinoamericana moderna.

El libro de Federico Campbell es uno de los más completos en el intento de reunir la crítica representativa sobre la obra de Rulfo. En palabras del propio Campbell, sería imposible recopilar todo lo que se ha escrito sobre el autor de *El Llano en llamas*. Por ello, el volumen constituye una pequeña muestra de la gran alfombra, un pequeño recuadro del mosaico que fue y sigue siendo en las letras latinoamericanas Juan Rulfo.

Esta antología, cuidadosamente seleccionada, es material imprescindible, tanto para el estudiante que se acerca por vez primera a la narrativa rulfiana, como para el maestro especializado que quiera poseer en un mismo libro los ensayos ya clásicos y los más recientes.

Sonia Peña

UNAM

Juan Rulfo. Tradução de Eric Nepomuceno. *Pedro Páramo e Chão em Chamas*, Rio de Janeiro/São Paulo: Record, 2004, 398 pp.

A partir de junho do corrente ano os amantes da literatura hispano-americana em português têm mais uma tradu-

ção da obra de Juan Rulfo. É a realizada por Eric Nepomuceno e publicada pela Editora Record. A nova tradução irá competir com a precedente de 1977, efetuada por Eliane Zaguri e lançada pela Editora Paz e Terra.

O novo tradutor de Rulfo exhibe como credenciais a tradução ao português de *El gallo de oro* (*O Galo de ouro*, Civilização Brasileira, 1999), do próprio Rulfo, e a dos livros de Eduardo Galeano, dentre outros. Exilado no México a partir de 1964, entrou ali em contato com os escritores mexicanos, inclusive com Juan Rulfo, e colaborou com publicações em periódicos do país. Teve, por tanto, a oportunidade de vivenciar a língua e compenetrar-se com a literatura mexicana, e latino-americana em geral. Em posse dessa bagagem, EN não se limita à tradução de *Pedro Páramo* e de *El llano en llamas*. O volume, que na versão portuguesa inclui as duas obras, inicia com um prefácio de dez páginas: “Anotações sobre um gigante silencioso”, com valiosa informação sobre Rulfo e sua narrativa, oportuno “pré-aquecimento” para a leitura da obra. Segue um escrito menor, de duas páginas e meia, “Nota do tradutor”. A preocupação constante de Rulfo com a lapidação e polimento de seus escritos exige um esforço semelhante do tradutor, sob pena de não dar conta do empreendimento.

Abordando agora a novíssima tradução, cabe indagar sobre os motivos do seu aparecimento a menos de três décadas da precedente. Antes de adentrar o texto, reparemos na apresentação, no “paratexto”. A edição da Paz e Terra concentra em um volume de 212 páginas ambos *Pedro Páramo* e *El Llano en llamas*. A simplicidade do formato e da impressão visa decerto à redução dos custos; isso, porém, reduz o apelo da obra traduzida, tornando pouco provável “o amor à pri-